

# Causas Inmediatas de la Revolución Rusa

Las crisis políticas y económicas que padecía el pueblo ruso en los primeros años del Siglo XX se vieron acentuadas en gran medida por la participación de este país en la Gran Guerra Europea; como Lenin lo había previsto, el conflicto armado habría de realizar la tarea que los revolucionarios nunca hubieran podido llevar a cabo por ellos mismos. Al entrar en guerra, el sistema social ruso sufrió una profunda desestabilización debido a una serie de elementos que se fueron desencadenando: la movilización de cerca de quince millones de hombres procedentes en su mayoría de las áreas rurales, el deterioro de la infraestructura de transportes que apenas comenzaba a desarrollarse, el daño de la incipiente planta productiva industrial, la falta de armamento moderno que compitiera con la avanzada tecnología alemana, el intenso frío del invierno ruso, el hambre, la corrupción y desorganización de los dirigentes del ejército. La falta de víveres provocó el incremento de los precios y desencadenó una ola de huelgas que trastornó todavía más la vida del país. Todo ello sumado a la elevada cifra de muertos, heridos y prisioneros que aumentaba constantemente, aterrorizaba a los soldados al grado de llevarlos a la indisciplina, a la desertión e incluso al ataque en contra de los oficiales, mientras que la población campesina padecía los terribles efectos de una guerra que no podía comprender – agregados a sus ya de por sí dolorosas condiciones de vida-, y comenzaba a tomar conciencia de la posibilidad de acabar con aquella situación.

Crecía el descontento del pueblo contra la corte imperial del Zar Nicolás II y también contra algunos miembros de la familia, entre ellos la zarina, que era de origen alemán y se había dejado influencias por Grigori Rasputín, un monje que afirmaba tener poder para curar al hijo del zar, Alexis Nikoláievich (heredero al trono de Rusia), que padecía hemofilia. A partir de 1911, Rasputín intervino en asuntos de gobierno y designó a muchos altos funcionarios, la mayoría de los cuales fueron poco competentes. Una vez comenzada la Primera Guerra Mundial, cuando el zar Nicolás II se dirigió al frente de la batalla para asumir el mando del ejército, Rasputín pasó a controlar el gobierno. Sus famosas orgías escandalizaron a la opinión pública rusa y circularon rumores de que conspiraba a favor de Alemania. El poder que había adquirido el monje y los excesos de su comportamiento despertaron sentimientos de odio contra los miembros de la corte, y finalmente, en Diciembre de 1916, Rasputín fue asesinado por un grupo de aristócratas.